

MARCEL VELÁZQUEZ CASTRO

**LEONIDAS N. YEROVI Y LA MODERNIDAD CRIOLLA
EN LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA (1895-1919)**

Resumen:

Este trabajo estudia la poesía política y los artículos periodísticos de Leonidas N. Yerovi como una formalización y constitución de los procesos de modernidad en el campo cultural de la República Aristocrática. Yerovi, fundador del periodismo moderno peruano, expresa una modernidad criolla que se enfrenta a la modernización impuesta por las élites del Partido Civil, y mantiene una actitud ambivalente ante la incipiente cultura de masas y los emergentes movimientos sociales. Los textos de Yerovi nos ofrecen una reconstrucción crítica de la vida cotidiana, las prácticas socioculturales y el orden político de la ciudad de Lima, que transformaron de forma decisiva la tradición cultural criolla.

Abstract:

This article analyzes the political poetry and the journalistic articles of Leonidas N. Yerovi as vehicles for the a formalization and setting up of the modernity processes in the cultural sphere of the *República Aristocrática*. Yerovi, founder of Peruvian modern journalism, expresses a Creole modernity that confronts the modernization imposed by *Partido Civil's* elites. His texts remain ambivalent about mass culture and emergent social movements. His critical view on everyday life, social practices and the political sphere of Lima transformed the Creole cultural tradition decisively.

Palabras claves:

Leonidas N. Yerovi, poesía política, prensa peruana, modernidad criolla, Lima.

Key words:

Leonidas N. Yerovi, political poetry, Peruvian journalism, creole modernity, Lima

En el siglo XIX, el espacio de la cultura criolla estuvo definido por la ambivalencia y la precariedad. Los criollos siempre estuvieron deseosos de formar parte de la modernidad europea, validando sus prácticas sociales e instituciones en el más allá; pero el malestar por la conciencia de su singularidad perturbaba dicho proceso. Por otro lado, necesitaban diferenciarse de los mestizos, pero simultáneamente sus alianzas políticas con el ejército los convertían en indispensables aliados. Finalmente, se sentían amenazados por los definidos espacios sociales de los indígenas y los afroperuanos, pero ellos constituían la principal fuerza de trabajo en una economía determinada por la agricultura, la minería y la extracción del guano.

El fantasma de la cultura andina recorre el siglo XIX; sin embargo, en la nación imaginada no hay espacio para los indios, pero sin ellos no hay espacio nacional. Esta paradoja se suma a la necesidad de toda nación de contar con un pueblo y, para la mirada de los letrados criollos decimonónicos, el país no tenía ciudadanos sino una plebe que estaba conformada por castas, negros, indios y esclavos; todos ellos caracterizados por su ausencia (seres vacíos de saber, de moral y de conciencia política); por ello, sospechosos de una humanidad deficiente o inferior.¹

El discurso criollo carga con la terrible paradoja de fundar imaginariamente la homogeneidad en una sociedad heterogénea, de anclar significados nacionales desde una identidad precaria, de construir un pasado colectivo cuando ellos querían olvidar o negar sus

¹ Desde los estudios literarios se puede consultar para la mirada de las élites sobre los indios, el libro de Efraín Kristal, *Una visión urbana de los andes...* (1991) y para la construcción cultural del afroperuano desde el orden literario y político-jurídico, mi libro *Las máscaras de la representación...* (2005).

desventuras en el orden colonial (Velázquez Castro 2002:73). Por ello, la fundación de la nacionalidad dirigida por el sector criollo urbano limeño, que alcanza su punto culminante con el Partido Civil y el gobierno de Manuel Pardo, es una fundación artificial que se desmorona fácilmente en la Guerra con Chile. Las secuelas de esta derrota política interna y la consiguiente derrota militar externa se proyectan hasta las primeras décadas del siglo XX.

La modernización social insuficiente y la modernidad política frustrada constituyen los grandes legados decimonónicos al nuevo siglo. Una sociedad regida por el racismo y la exclusión, una incipiente política urbanística que pretende disciplinar y educar autoritariamente a los sectores populares en los valores republicanos modernos, ferrocarriles que no logran cohesionar transversalmente al país, fallidos intentos de una educación pública primaria generalizada. Por otro lado, un escenario político inestable, el tercer militarismo y sus mezquinas disputas, partidos políticos caudillistas y regidos por el clientelaje, la ley electoral de 1896 que niega drásticamente el derecho al voto de miles de sujetos que no saben leer y escribir en castellano.

1. El discurso criollo de Yerovi: resistencias a la modernización y defensa de otra modernidad

Leonidas Yerovi (1881-1917) es un actor protagónico de los procesos de *aggiornamento* del discurso criollo ante los nuevos sujetos sociales y los nuevos escenarios de la modernidad periférica a inicios del siglo XX. Sus poesías y artículos formalizan las políticas de un discurso alternativo dentro del universo criollo que empieza a recuperar y colocar en el centro de su cosmovisión las prácticas socioculturales de los sectores populares urbanos sin renunciar a las prácticas discursivas de la elite letrada, pero impregnándolas de una autonomía y modernidad inéditas. Una alianza entre la mirada carnalesca y satírica de los sectores populares, las nuevas plataformas de la

incipiente cultura de masas y las formas de un discurso literario con vocación política caracterizan la posición de Yerovi. Su larga trayectoria en el campo cultural de la época condensa y articula un vector clave en la configuración de las redes socioculturales limeñas, pero ha sido olvidada por los historiadores² y críticos literarios³ que solo ponen atención al conflicto político/discursivo entre la hegemónica élite civilista y el emergente movimiento obrero. El complejo tramado de sensibilidades e ideas de la poesía y los artículos de Yerovi no se limitan a una tradicional resistencia a la modernización impuesta por las élites, sino que emprende la defensa de otra modernidad en el corazón de la República Aristocrática.

La modernidad es profundamente autorreflexiva, una forma de sentir y experimentar la novedad incesante. En los artículos de Yerovi, encontramos la percepción de estar viviendo tiempos nuevos, pero éstos son caracterizados de forma heterogénea y confusa: “en los actuales tiempos de incredulidad y socialismo” (“Toque de agonías”, *La Prensa*, 9-1-1913), “estos tiempos en que el positivismo lo domina todo” (“El Dios éxito”, *L. P.*, 15-1-1914) o “la inquietud enfermiza del carácter moderno” (“Un crimen”, *L. P.*, 28-8-1914). Positivismo, incredulidad, socialismo y decadencia se corresponden con diferentes horizontes ideológicos que desde Europa ofrecían modelos de comprensión de los fenómenos finiseculares y de las primeras décadas del siglo XX. Son palabras que anuncian el triunfo de la racionalidad instrumental y del discurso científico como forma privilegiada de conocimiento, el avance de la secularización, la emergencia de los nuevos movimientos sociopolíticos y la percepción de un arte decadente y corruptor. Todos estos procesos, en mayor o menor medida, afectan nuestra precaria modernidad periférica.

² En el influyente y ya clásico libro de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga *Apogeo y crisis de la República Aristocrática* no existen referencias a esta figura.

³ Mariátegui en su célebre séptimo ensayo afirma que todo el criollismo literario –salvo Abelardo Gamarra– es colonialista y no hace ninguna mención a Yerovi (1968: 263). En la misma dirección se ubican los juicios de Antonio Cornejo Polar (1980: 26-27).

El Perú de Yerovi es fundamentalmente el Perú republicano. Por ello, su lúcido diagnóstico de la farsa del sistema político y las desigualdades sociales no busca explicaciones en el orden colonial, sino en la escena política oficial decimonónica: “Desde los primeros años/ vivimos aquí de engaños/ Desde nuestra independencia/ el más audaz, no el capaz,/ por farsante y por audaz/ se sentó en la presidencia/ y nos robó toda paz” (“Carta abierta”. *L. P.*, 28-7-1908). La pasividad, la lenidad y la volubilidad son constitutivas del carácter nacional. La ausencia de memoria y la apatía por la *res* pública sumada a la visión patrimonialista del Estado por los políticos nos conducen a una sucesión de males interminables. La historia regida por el progreso como autoperfeccionamiento individual y social transcurre en otra parte; en contraposición, nuestra comunidad está atrapada e inmovilizada en un conjunto de prácticas y costumbres nefastas que se repiten incesantemente: el Perú es la crónica de un fracaso anunciado, los años pasan y su única herencia son fatales recuerdos y ausencia de renovación.

Pocas veces en nuestro medio, la voz de un periodista caló tan profundo en las entrañas de nuestro mal. Con versos risueños y ligeros, se exhibe la podredumbre que articula la estructura de la personalidad con la estructura social; los rasgos psicológicos (indiferencia, egoísmo y levedad) y las conductas sociales (servilismo, medro y corrupción) se han proyectado al carácter nacional. Por ello, Yerovi clama con versos inflamados: “que la ambición no germine, / que el rencor no los domine; que el pasado los advierta, que piensen en el mañana,/ que olviden el propio medro” (“En los cielos”, *L. P.*, 16-2-1914).

Muchos de sus poemas formalizan los precarios y desiguales procesos de modernización socioeconómica imbricados con la creación de un campo moderno político y cultural en el Perú de la República Aristocrática. El control interno de la ciudad de Lima, las políticas de higiene, los movimientos obreros, las protestas estudiantiles, los primeros vuelos sobre Lima, el tranvía eléctrico, las polémicas sobre la inmigración china y las violentas reacciones de la plebe

contra los chinos, el cine y su efecto de relajamiento de la moral entre los jóvenes, el uso del teléfono, la problemática de los nuevos deportes y formas de recreación: todo el tramado social y urbanístico irrumpe en la poesía de Yerovi no solo como objeto de representación, sino también como ejercicio de reflexividad política. Los poemas de Yerovi constituyen una tecnología social que formaliza y difunde ideas y sensibilidades en sus lectores, lo que les permitirá procesar la experiencia de modernidad.

La visión de Yerovi –heredera del discurso criollo– está marcada por la ambivalencia y la paradoja. Del tranvía eléctrico, destaca los nuevos peligros que acarrea, pero su discurso poético trasunta el gozo de emplear un medio de transporte, producto del formidable desarrollo tecnológico de la era de la electricidad. En “Una proclama subversiva” (*Monos y Monadas*, 10-3-1906) condena el pésimo servicio que brinda la empresa Tranvía Eléctrico de Lima tanto en su versión moderna –eléctrica– como en su versión tradicional –tracción animal– y amenaza: “¡Si no mejoran pronto/ quememos por sorpresa/ caballos y tranvías,/ a ver si así logramos/ un cambio radical!” A diferencia de la sensibilidad vanguardista seducida por la máquina y la velocidad, Yerovi exige una mayor reglamentación para la circulación de los automóviles y condena los abusos de los choferes, que son los dueños de la calzada y atropellan impunemente a los peatones, ya que la velocidad máxima de los autos es la misma que la de los tranvías. (“El automóvil, mamá”, *L. P.*, 16-7-1913). Califica al automóvil de manera paradójica como “encantadores monstruos urbanos”. El cine, otro de los grandes inventos del periodo, es percibido con sospecha, ya que se considera que la moral se ve afectada, pero se reconoce la vinculación del cine con los jóvenes y con ello su futuro asegurado.

Leonidas Yerovi es un escritor que conserva en muchos de sus poemas una visión tradicional de la mujer. Por ello, su malestar por los nuevos deportes femeninos (específicamente, las carreras a pie) que él denuncia como una manifestación de la hegemonía cultural europea. El poeta considera cursi copiar las nuevas prácticas sociales,

pero su perspectiva esconde el mantenimiento de las políticas de género que impedían la actuación de las mujeres como sujetos independientes y autónomos.

Los límites de la avanzada posición política de Yerovi se encuentran en su ambivalencia ante las movilizaciones populares. Por un lado, defiende y elogia las manifestaciones populares que “tienen altivez, dignidad, fuerza y derecho” (“Íntima”, *L. P.*, 17-5-1909). No duda en situarse como actor de ellas: “Prefiero los tumultos,/ las recias discusiones,/ las bélicas querellas,” (“La Gresca estudiantil”, *L. P.*, 9-7-1916). Sin embargo, las manifestaciones violentas de obreros que se autodenominan *socialistas* le causan temor por considerarlas agentes del caos y portadoras de un internacionalismo que olvida el fervor nacional.

Los múltiples poemas referidos al cada vez más asfixiante control interno de la ciudad mediante gendarmes, y hasta espías, revelan el impacto en el público de la voluntad de disciplinamiento propio de la modernidad. Por otro lado, mediante ironías y ataques directos, los poemas se enfrentan a diversas instituciones como la Junta de Sanidad, la Dirección de Salubridad Pública y otros organismos que pretendían imponer políticas higienistas y combatir las epidemias. Es difícil interpretar el porqué de estas oposiciones, pero los elementos textuales indican que es una resistencia a una modernización urbanística autoritaria, planificada desde las élites y que considera a los ciudadanos populares solo como objetos pasivos.

La resistencia a ciertos aspectos de la modernización está asociada a la defensa de la tradición criolla popular y a una nostalgia por el pasado. Así las fiestas de navidad que se caracterizaban por las alegres vivanderas, jaranas criollas, castillos, algazara, ruidos y brillos han sido domesticadas y formalizadas. Las coerciones sociales modernas han asignado parámetros a la festividad para uniformarla con los estándares internacionales, quitándole así toda su originalidad; por ello, el poeta se queja: “La fiesta que en los tiempos que pasaron/ era todo esplendor, todo jolgorio,/ hoy en la Lima del progreso emporio/ que los hombres de chic modernizaron/ robándole

á las masas la alegría,/ es una fiesta pobre y sin historia/ (“La semana pasada”, *L. P.*, 30-12- 1907). Su defensa de procesiones tradicionales, pregones y costumbres de la Lima decimonónica revelan su veta tradicionalista y el núcleo de su identidad criolla urbana.

Desde su registro humorístico y sus amargas ironías, la poesía política de Yerovi apunta a la construcción de otra modernidad. Una modernidad que incorpore como actores principales a los sectores populares; un modelo político autoritario en la cúspide, pero democrático en la base; una cultura moderna que preserve las tradiciones limeñas y conserve la sana crítica ante la modernización tecnológica y sus procesos de deshumanización. Sin embargo, no logra proponer explícitamente un modelo ideal de sociedad, sus denuncias y sátiras no bastan para construir el derrotero de una modernidad alternativa. Cuando logra sintetizar sus propuestas globales para el país, exige instrucción, irrigación e inmigración, con lo cual termina coincidiendo paradójicamente con sus vapuleados personajes del Partido Civil, quienes estaban convencidos de la educación como herramienta para asimilar a la población indígena al mercado y a la sociedad republicana, interesados directamente en el desarrollo de las haciendas agroexportadoras y convencidos, a pesar de los sucesivos fracasos, de la necesidad de atraer inmigrantes europeos porque estaban regidos por el horizonte racialista de la época.

Los textos de Yerovi construyen un sujeto ambivalente y escindido entre los fantasmas del pasado y las promesas del futuro. Una modernidad criolla que se opone a la modernización autoritaria de las elites civilistas, pero que no llega a vincularse con los nuevos actores sociales portadores de la otra modernidad.

2. La historia poética de la política de la República Aristocrática

Las letrillas políticas nos ofrecen una minuciosa reconstrucción de la trama diacrónica y las estrategias de los principales actores políticos

del corazón de la República Aristocrática (1904-1916). Desde la ironía, el sarcasmo y la indignación, Yerovi nos introduce en la micropolítica, revela conductas serviles, componendas, ausencia de institucionalidad y otras prácticas que conservan todavía su vigencia en nuestro escenario oficial. El heroísmo está reservado a los pierolistas y sus desesperados e infructuosos actos de rebelión.

Sus violentos ataques contra el Partido Civil combinaban la denuncia presente de una élite socioeconómica política que excluía abiertamente las demandas de las mayorías populares urbanas, y el recuerdo del fracaso histórico de esas clases dirigentes para construir y liderar un país complejo y heterogéneo culturalmente. Un formidable testimonio de esta fervorosa posición es el poema “Timbres guaneros” en el que desenmascara los supuestos orígenes aristocráticos de la “gente dorada” y recuerda que esta plutocracia tiene sus orígenes en el guano. “Nuestras clases altaneras,/de sangre azul y más graves,/y de cunas más severas/ ¡cuánto deben á las aves/ de nuestras islas guaneras!// Y el civilista partido/ hoy á la cumbre subido/ tras un origen oscuro, / ya sabemos lo que ha sido:/ puro huano... huano puro” (*L. P.*, 19-1-1908).

Sus textos tienen la capacidad de caracterizar en pocos versos las costumbres de las principales figuras políticas. José Pardo aparece cabalgando por las afueras de Lima y en mallas de jersey tomando baños en Miraflores en el verano de 1908. Nunca falta la nota humorística, como en aquellos poemas que aluden al loro, pájaro niño e iguana que se trajo de sus viajes para conocer el Perú el flamante presidente Pardo. El segundo presidente que aparece en sus versos es Leguía, quien “es un gran azucarero/ y político de cría/ y orador de fantasía/ y hacendista y financiero;/ (...) hombre de energía,/ tramoyista consumado,/ caballero sin salud/ y hasta dueño acreditado de caballos y de *stud*” (“Don Bernardino”, *L. P.*, 5-11-1907). Los continuos viajes de Billinghurst a Chorrillos, Chilca, San Lorenzo, La Atarjea, La Punta, su reumatismo y sus proyectos de unir La Punta con San Lorenzo merecen divertidos comentarios poéticos. Por otro lado, menciona las tertulias con galletas, té, brandy y

sándwiches de jamón que ofrece Billinghurst a los parlamentarios en su afán de mantenerlos como aliados. Las letrillas de Yerovi nos muestran el latido de la intrahistoria política, desacraliza a las figuras que detentan el poder para someterlos a su verbo cáustico e irónico.

El poeta admira las características arquetípicas del caudillo militar: valor, energía y entrega. El deseo del poeta es la asunción de un jefe populista que combine una práctica autoritaria y paternalista con el pueblo y la defensa de la integridad nacional. Por ello, se mantiene fiel a Piérola y no duda en exhibir con orgullo su lealtad en contraposición a muchos otros que empiezan a abandonarlo. Nicolás de Piérola es calificado de “espíritu probo” inflamado de “viejo ardor patriótico” y su muerte queda registrada en un sentido poema: “Las campanas doblan/ funerariamente/ derrumbose el roble/ de raigambre añosa,/ y hoy los campesinos/ que le ven yacente/ de su sombra cuentan/ noble y generosa/ (...) Todos le admiraban/ silenciosamente,/ pero nadie quiso/ de su sed saber” (“El roble del sendero”, *La Crónica*, 24-6-1913).

El Parlamento descrito por los poemas se caracteriza por la distancia entre sus dinámicas y las expectativas de la sociedad. Critica la obra interesada de los legisladores que deciden trabajos de remodelación de la ciudad para darle jornales a las clases populares y así garantizar una base electoral futura. Denuncia la práctica de dividir arbitrariamente el territorio nacional para crear una provincia que legitime la elección de un diputado. El final del periodo alegra a todos los ciudadanos porque los congresistas se van, regresan a sus provincias y Yerovi se despide burlescamente de ellos: “Adiós aves peregrinas,/ adiós pardas golondrinas.../ ¡Y que no volváis jamás!” (“La clausura” en *L. P.*, 26-10-1907). La asociación con el campo semántico de las aves se explica porque “de loras lleno/ está nuestro sereno/ Congreso Nacional!...” (“Proclama subversiva”, *L. P.*, 25-5-1907).

La visión mordaz de Yerovi también se detiene en el Poder Judicial que aparece como un poder sin autonomía y en el cual predominan jueces poco calificados. “¿Con que se guía/ usía por la razón/ del

amo da cada día” (“También el juez”, *L. P.*, 15-71905). Por otro lado, reconoce la actuación valiente de la Corte Suprema en la validación de la elección de los congresistas en el año de 1913, pero rechaza los excesos que ponen en jaque a gran parte de los congresistas elegidos: “Sigue nuestra Suprema/ corta que corta/ pero con un denuedo/ tan elocuente/ que la gente que mira/se queda absorta/ al ver cortadora/ tan eminente (...) Este borro, este quito/y aquel reviento,/ dice que hace labores/ de sanitario,/ y gracias a tan sano/ procedimiento/ nos va a dejar sin quórum/ parlamentario” (“La tijera incansable”, *L. C.*, 2 -7-1913).

Uno de los fundamentos jurídicos de la República Aristocrática fue la restricción del ejercicio de ciudadanía de un importante sector social: la Reforma Electoral iniciada en 1896 por Nicolás de Piérola privaba del derecho de voto a todos los que no sabían leer y escribir en castellano (principalmente, sujetos andinos). Un importante sector de este grupo había participado a lo largo de todo el XIX porque poseían bienes y ejercían oficios. Las elecciones todavía se veían teñidas por hechos de violencia y corrupción; la elección de congresistas era capital porque ellos elegían al Presidente. Yerovi condena el sistema electoral porque está viciado ya que los electores apoyan siempre al partido que con oro los convenza, y los políticos no dudan en suplantar a la gente para obtener actas fraudulentas ya que “se suplanta a la grey/ y se improvisa a los contribuyentes/ y se burla la ley” (“A cartas vistas”, *L. C.*, 10-7-1913).

Los poemas de tema electoral nos ofrecen una reconstrucción de los mecanismos de lanzamiento y apoyo a un candidato: los mítines no eran frecuentes y se prefería los banquetes en honor del candidato. Yerovi describe con sorna un caso: “Que sea la más suntuosa,/ la más cara y estruendosa,/ la de mayor vanidad;/ que haga eco, que deje huella,/”, pero en el banquete para mil personas que se ofrece en honor del candidato Leguía en el Palacio de la Exposición jamás brotará “el viril y espontáneo/ entusiasmo popular,/ (...) el general sentimiento/ del pueblo que ha de votar” (“Banquetazo”, *L. P.*, 9-1-1908).

3. Lima: signos del pasado y fragmentos del futuro

El espacio de desarrollo y consolidación del discurso criollo durante todo el siglo XIX fue la ciudad de Lima y esta íntima conexión entre la ciudad y una cosmovisión y una sensibilidad se proyecta en gran parte del siglo XX. En contraposición al discurso letrado criollo decimonónico que siempre rechazó el carácter de fiesta popular de los carnavales; en los poemas de Yerovi, encontramos una exaltación jubilosa de la fiesta: “El agua corre y el sol/ en vano sus rayos manda/ que son charcos las veredas y lagunas las calzadas, y la gente se divierte/ bajo el sol y sobre el agua” (“Carnestolendas”, *L. P.*, 4-3-1908). Sin embargo, no existe la formalización de un espacio público común a la práctica festiva de las diversas comunidades étnicas. El carnaval tiene dos órdenes espaciales/sociales diferenciados: “Allá un grupo de morenos/ y acá una fila de zambas/ y por aquí unos mestizos/ y por allá unas *guanacas*/ todos en trajes del día/ y con la piel remojada/ salen de los callejones/ con baldes y jarros de agua” (ibídem). Por otro lado, está el centro de la ciudad, el espacio de los otros sujetos sociales, aquellos que no están definidos positivamente, sino por el vacío semántico respecto de su filiación étnica, ellos juegan los carnavales de otra manera: desde los balcones las jóvenes lanzan globos de agua a los “mozos de rumbo” quienes con jeringatorios les lanzan agua de rosas y con la mano huevos de olor en una clara alegoría del encuentro/combate amoroso. Los tres días del carnaval son una nueva regeneración de los lazos sociales e individuales ya que “Se ve todo más risueño,/ se disipa todo empeño/ que no sea el de gozar./ Y Pierrot que se descoca/ ríe alegre a plena boca/ conjugando el verbo amar” (“Visperas alegres”, *L. P.*, 21 -2-1914).

Las letrillas políticas de Yerovi (1904-1916) y sus artículos periodísticos (1912-1916) nos devuelven una Lima que está viviendo un intenso proceso de modernización, pero que todavía conserva una estructura tradicional. La ciudad está dividida en siete cuarteles y mantiene sus cuatro principales mercados de abastos (Concepción o Central, Aurora, Guadalupe y Baratillo), pero está

orgullosa de los flamantes Teatro Municipal (1909) y Teatro Lima (1912), y sorprendida por el Cinema Teatro (1914) de la calle de La Merced. Los tranvías eléctricos y los escasos automóviles, que cruzan la flamante Avenida Nicolás de Piérola y unen toda la ciudad y los alrededores, rediseñan la experiencia urbana y ofrecen una cohesión inédita desde las redes tecnológicas, pero todavía perviven los jinetes y las carrozas.

Los limeños en verano acuden a los baños en Chorrillos y Barranco, pero también van a Magdalena, Ancón y La Punta. Las corridas de toros en la Plaza de Acho y el Coliseo de Gallos de La Pampilla son diversiones tradicionales que conviven con los nuevos espectáculos (escapistas e hipnotistas) que nos visitan como parte de las marañas internacionales del espectáculo. Las compañías extranjeras del teatro lírico siguen presentándose, pero el cine mudo empieza a ganar terreno. Las casas de juego y los fumaderos de opio empiezan a expandirse en el Barrio Chino, las casas de tolerancia y las casas de trato aumentan conforme la ciudad crece.

La vida cotidiana de la ciudad aparece con todas sus aristas: la fiesta de los difuntos y la generalizada visita a los cementerios, el entusiasmo por los carnavales, los tranvías eléctricos que se detenían para dar paso al carruaje del presidente, las quejas por las ausencias de celebraciones públicas por los días de pascua, los escuetos programas y avaros festejos de la Municipalidad por las Fiestas Patrias. Además, encontraremos encendidas protestas por los sucesivos cambios en el ornato de la ciudad, principalmente el retiro de las antiguas rejas de Santa Ana o de Los Descalzos.

Lima empieza a mostrarse como un mosaico plural de signos y prácticas sociales que rebasan los horizontes tradicionales de comprensión, se acumulan los fragmentos, pero falta la visión unitaria e integral. La imagen cultural de una Lima con un solo centro empieza a resquebrajarse irreversiblemente.

Los múltiples cambios en la estructura urbana de Lima quedan reflejados en los textos de Yerovi: las políticas de higienización y control de la población urbana; la expansión de las líneas del tranvía

y el incremento de los automóviles; el alto costo del alquiler derivado del crecimiento demográfico explosivo que no encuentra una adecuada infraestructura; la inmigración extranjera, principalmente asiática; los espacios de sociabilidad modernos: cafés con orquestas, clubes, salones de hoteles, restaurantes, heladerías, etcétera. La nueva Lima que se está configurando queda descrita con las siguientes palabras:

Y de veinte años a esta parte se abrió y pobló totalmente el Paseo Colón; se hizo la Plaza Bolognesi con la multitud de fincas que la cercan; se trazó y comenzó a habitarse la alameda de La Magdalena. A la espalda del Paseo Colón hay barriadas popularísimas; La Victoria surgió para dar cabida a millares de habitantes; los barrios de la prolongación del Chirimoyo se elevaron con centenares de casas; el callejón de Otayza se convirtió en una calle que antes de la apertura ya no tenía tienda por alquilar; las casas huerta del Carmen y los Naranjos perdieron sus huertas en favor de la urbanización, y por allí también se abrieron nuevas calles, y, en fin, la avenida Piérola, la carretera del Callao [...] rápida comunicación con los balnearios, antes no siempre atestados de habitantes y con saludables y hermosos ranchos disponibles. Pero, ¡que si quieres!, hasta las simpáticas y antes mustias Magdalenas, donde se vendía el terreno por dos pesetas, están hoy repletas de vecinos, pese a las nuevas construcciones que se suceden, y no hay que decir cómo estarán los demás balnearios de mayor tono. ("Un problema", L. P., 12-11-1913).

La mirada criolla de Yerovi no podía escapar a los prejuicios racistas de la época. La gente andina aparece rara vez en esta monumental reconstrucción de la ciudad, pero cuando lo hacen el discurso las configura como "maritornes" o "guanacas". También encontramos alusiones al congo, a lo negro como espacio de negación ("Jornadita", L. P., 24-7-1908). Su mirada sobre los chinos inmigrantes es típica del criollo popular, el rechazo a la "deforme plaga de chinos raquíticos" cae en el estereotipo ("Chinerías", L. P., 8-3-1908). Esta animadversión contra los chinos estaba profundamente arraigada en la

sensibilidad criolla, ya que se consideraba que ellos sustraían posibilidades de empleo. Recuérdese que muchas veces en este periodo las fiestas de carnaval servían para atacar y golpear a los chinos asentados en Lima (Muñoz, 2001: 193).

4. *La prensa, la espada y la cruz*

La historia del periodismo peruano es una aventura imbricada profundamente con la literatura. El periódico y la revista fueron considerados herramientas centrales del proyecto ilustrado moderno; por ello, los *letrados* neoclásicos, románticos y realistas publicaron muchos de sus textos en estos medios de comunicación. La prensa fue el soporte material de múltiples composiciones literarias a lo largo de todo el siglo diecinueve y parte del veinte. Los artículos de costumbres, los poemas satíricos, las letrillas políticas, las novelas de folletín y las tradiciones son formas discursivas que revelan la fecunda confluencia entre literatura y periodismo. Además, las perpetuas carencias institucionales de la literatura obligaron a numerosos escritores a incursionar en el oficio ajeno. La inserción de la prensa, desde sus orígenes, en el mercado permitió que los periodistas alcancen, antes que los literatos, autonomía dentro del campo cultural y retribución económica; en palabras de Yerovi: “trabajo diario a la conquista del garbanzo señor nuestro” (“Carta a provincias”, *L. C.* 6-8-1913). En consecuencia, la prensa fue un polo dinámico en la constitución de la esfera cultural en la sociedad moderna peruana.

El periodismo peruano de la *belle époque*, es decir, aquel que se desarrolló durante la República Aristocrática (1895-1919), constituye un privilegiado territorio para explorar los precarios procesos de modernización social que incluían una consolidación de la cultura de lo escrito, un desarrollo de la comunicación visual (caricatura y fotografía empiezan a poblar las páginas de los diarios y revistas), una sensibilidad cosmopolita y una reflexividad crítica sobre la vida privada y el orden público de la sociedad. La experiencia de la modernidad y sus

nuevas formas de sociabilidad encuentran en las páginas de los periódicos y revistas de la época no sólo su formalización sino también sus caminos de constitución. Así como el fonógrafo, el teléfono y el cine revelaban las nuevas tecnologías de comunicación, la prensa se renovó drásticamente en este periodo gracias a los cables de noticias que llegaban mediante el telégrafo y a la creciente inserción de fotografías. Las revistas *Actualidades* (1903-1908), *Monos y Monadas* (1905-1907), *Prisma* (1905-1907), *Variedades* (1908-1932), la primera etapa de *La Prensa* (1903-1921), los años de neutralidad de *La Crónica* (1912-1919) y otros periódicos del periodo son testimonio de una nueva forma de establecer vínculos entre el triángulo lectores-medios-sociedad.

Quizá el actor más importante de estos procesos fue Leónidas N. Yerovi, hombre de prensa por antonomasia. Yerovi practicó todos los géneros vinculados al periodismo: letrillas políticas, artículos de costumbres, crónicas urbanas, comentarios de noticias internacionales, crítica literaria y notas policiales. Además publicó de manera sostenida en los principales periódicos y revistas de su época y dirigió varias empresas editoriales: *Monos y monadas, ¿Esta usted bien?* (1910) y *Lléveme Ud.* (1910), *Don Lunes* (1916). Por sus diversas funciones y su vasta producción, Yerovi es uno de los fundadores del periodismo moderno en el Perú.

Yerovi fue un periodista político que exhibía abiertamente sus convicciones. Pasión e ironía distinguen sus textos de combate (artículos y poemas) que, con lenguaje sencillo y nítida intención pragmática, sintonizaban con los nuevos lectores urbanos. A pesar de haber colaborado en diversas revistas y periódicos, su filiación institucional más entrañable es con *La Prensa*. Juan Gargurevich (1991) nos informa que este diario fue fundado el 23 de septiembre de 1903 por Pedro de Osma y Pardo (entusiasta adherente de Nicolás de Piérola) como propietario y Enrique Castro Oyanguren como jefe de redacción, pero el experimento fracasó rápidamente. *La Prensa* fue relanzada el 16 de enero de 1904 bajo la dirección editorial de Alberto Ulloa, quien introdujo los nuevos linotipos "Merghenthaler", inició la importación de

papel en bobinas y adquirió en 1907 la moderna rotativa Albert que permitía un tiraje de 20, 000 ejemplares de 16 páginas por hora. Finalmente, construyó un local con un gran taller y una amplia sala de redacción en la calle de Baquijano (112-116). La primera fase de este periódico que se prolongó entre 1903 y 1921 tiene dos momentos diferenciados: a) la defensa de los intereses del Partido Demócrata y la oposición radical al civilismo hasta la caída de Billinghamurst; b) la hegemonía liberal bajo la dirección de Augusto Durand desde 1915 (Gargurevich, 1991:117-119). En esta fase se convocó a una pléyade de escritores y periodistas notables: Leonidas Yerovi, Alberto Ulloa, Luis Fernán Cisneros, Enrique A. Carrillo, Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, José Carlos Mariátegui, entre otros. Soriano y Siches destacan que *La Prensa* amplió las secciones informativas (comentario político, editorial, cable, social, taurina, palacio, etc.) e incluyó abundantes reportajes a personajes públicos (1987: 92).

La continua y variada producción periodística de Leonidas Yerovi incluye también fugaces reflexiones sobre su práctica siempre desde un marco político de oposición. La palabra del periodista, la voz del político y el fusil del militar transitaban por las mismas sendas. Por ello, sus versos acerbos y las hirientes ironías dedicadas a “El Descuaje”, sobrenombre que él asignó a *El Diario* (1908-1912), periódico oficialista del civilismo y que mantuvo una enconada polémica con *La Prensa* por varios años. Aunque no es blanco principal de sus ataques, Yerovi también cuestiona la actitud benevolente de *El Comercio* hacia el primer régimen de Leguía y se lo explica porque “el decano está miope y achacoso/ á fuerza de estar viejo” (“Mineralógicamente”, *L. P.*, 3-3-1911).

Las censuras indirectas y las presiones del Ejecutivo lo llevan a sostener que el Perú estaba próximo a ser una sociedad en la que “que se prohíbe entender/ y se prohíbe pensar” (“A la manera de cada uno”, *L. P.*, 2-12-1910). Posteriormente, cuando el gobierno de Billinghamurst negaba información a los diarios de oposición y pretendía manipular las informaciones de los periódicos oficialistas, el periodista sentencia: “¡Que el país está cansado/ y harto de publicaciones/ en

donde paga un cuitado/ la loa a sus ambiciones/ con dinero del Estado!” (“¿Los mismos collares?”, *L. C.*, 14-2-1914).

En los poemas dedicados a la temática militar, Yerovi se muestra abierto partidario de la alianza entre los sectores populares y los militares. Por sus versos aparece la figura de Piérola rodeada de una aureola de energía y dignidad singulares, todos los políticos asociados al viejo caudillo gozan de la misma benevolencia. Elogia a Benavides por su victoria en el Caquetá, pero condena acremente la tradición militar peruana caracterizada por la hegemonía de los valores de caballerosidad y generosidad, y la ausencia de energía y resolución que siempre han terminado afectando los intereses nacionales; por ello concluye un poema: “¡reíos de hidalguías y de ejemplos/ que solo de irrisión nos han valido/ y pegad fuerte recordando siempre/ que el enemigo es solo el enemigo!” (“Lección para niños”, *L. P.*, 28 -11-1911). Menciona la pervivencia de la práctica de la leva como un sistema para incrementar las huestes del ejército.

Los poemas de temática religiosa presentan diversas estrategias retóricas. Se interpela a santos (Santa Rosa de Lima), a imágenes (Señor de los Milagros, Señora de las Mercedes) y a figuras bíblicas (San Pedro), exigiéndoles una actuación que transforme radicalmente el espectro político, el mal gobierno perpetuo. Por otro lado, hay un discurso gozoso que se solaza en la descripción de ritos y costumbres populares que acompañan las diversas manifestaciones religiosas (procesiones, semana santa, carnavales y el miércoles de ceniza). “semana de preces y ayunos forzados,/ y panes de dulce, y en que la cocina/ no guisa estofados,/ sino “bacalados”/ a la vizacaína”. (“Transformaciones”, *L. P.*, 20-4-1916).

5. Aspectos formales y estrategias retóricas de la poesía y los artículos

La poesía de Yerovi ha sido considerada por la crítica tradicional como una conjunción de modernismo y criollismo. Luis Fabio Xammar

(1938), en un pionero trabajo, denomina modernismo en temperamento humorístico a los textos que penetran en la psicología de los limeños del periodista en verso; también plantea que sus poemas asimilan el espíritu limeño criollo con todos sus contrastes e impurezas. Ventura García Calderón (1938) destaca su genio festivo y su gracia limeña y recuerda que “sus rimas fáciles, ligeras y retozonas, las improvisaba en una mañanita limeña entre criollos de buen humor o en esos coloquios nocturnos de puerta en puerta que acababan al amanecer en una taberna” (224). Luis Alberto Sánchez sostiene que “el modernismo en Yerovi será sonriente y musical, sugestivo y refranista, mezcla singular de picardía y ternura” (IV: 1113). Tamayo Vargas lo califica como el “poeta popular del modernismo inicial (...) que criolliza a Ruben Darío (...) juega con los metros de versificación, con las palabras y con las ideas” (II: 634).

Willy Pinto Gamboa, el mayor estudioso de la obra de Yerovi, plantea que

los tópicos yerovianos tienen una conjunción de rasgos característicos comunes a ellos, a saber: a) la caracterización de personajes por el habla; b) la utilización del diálogo, explicable por la vena teatral del autor; c) la inmediatez del ejercicio poético, justificado, por estar sujeto al devenir episódico vital; d) el cauce coloquial, supeditado al habla ordinaria. Cabe advertir que estilísticamente conviven en Yerovi el vocablo castizo (...), el criollo (...), y el léxico resobado modernista (118-9).

La poesía satírica de tema sociopolítico que zahiere a la sociedad limeña y sus sistemas políticos se inscribe en una larga tradición, cuyos hitos más importantes son Mateo Rosas Oquendo, Juan del Valle y Caviedes, Esteban de Terralla y Landa, Felipe Pardo, Manuel Ascencio Segura y Juan de Arona. Yerovi es la culminación de esta tradición y simultáneamente una nueva inflexión que se caracteriza tres rasgos centrales: a) la radical independencia del oficio de escritor que remite a la incipiente construcción de un campo literario autónomo propio de la modernidad; b) la perspectiva criolla y

popular que rige su mirada y su sensibilidad; y c) la alianza con la prensa como soporte material de los textos.

Yerovi emplea todo el arsenal retórico de la poesía satírica, principalmente aliteraciones, paronomasias y antítesis. En esta sección, las aliteraciones son frecuentes: “un juez de este jaez” (“Goyito el juez”, *L. P.*, 4-1-1908). Amigo de las contraposiciones irónicas: “En la cárcel tanta guardia.../ y los pillos en la calle”. (“Medidas y proporciones”, *L. C.*, 10-5-1913); quejándose del mal servicio telefónico sostiene que “Va a haber en tal situación, (...) que usar el correo para/ pedir comunicación” (“Fono en mano”, *L. P.*, 6-7-1913); respecto de las discrepancias entre Billinghurst y el Parlamento, sostiene que “les demora las *dietas*/ mas les ofrece un banquete” (“De sobremesa”, *L. C.*, 26-10-1913). A diferencia de las letrillas políticas del XIX, sus textos poéticos no siempre presentan el cáustico estribillo. Poeta repentista y magnífico improvisador, Yerovi explora múltiples formas poéticas: romances, sonetos, cuartetos endecasílabos, décimas y otras formas de métrica culta y popular.

Una estrategia retórica muy frecuente es la enumeración que remite al espíritu oral de sus composiciones. Un ejemplo de este procedimiento formal lo tenemos en las promesas del enamorado que pacta una cita con su amada en la Procesión del señor de los Milagros y le promete que “no te mirare de frente/ ni me pondré a tu costado, / ni te apagaré la vela, ni te pisaré los tacos” (“Tras la efigie”, *L. P.* 17-10-1908). Otra estrategia de comunicación destinada a diluir la ficción es presentar los poemas como textos que él encuentra en la calle en forma de cartas o poemas anónimos. Esta situación fortalece su perspectiva de ser un mediador entre las demandas del hombre de la calle y la esfera política.

El imperio de la entrevista revela la influencia del medio de transmisión sobre la poesía; por ello, algunos poemas adoptan la forma de una entrevista ficcional a monumentos históricos (Simón Bolívar), imágenes religiosas (Santa Rosa de Lima) y a otras instituciones nacionales. Por otro lado, algunos poemas de esta sección poseen una vocación de intertextualidad literaria. Yerovi escribe un

poema siguiendo el molde del yaraví melgariano y su célebre “¡ay!” que divide los cuartetos (“Yaraví de circunstancias”, *L. P.*, 3-7-1905). Por otra parte, también parodia alegremente los versos de Chocano (“Los caballos de los conquistadores”, *L. P.*, 29-10-1911).

La poesía política de Yerovi contiene refranes, proverbios y peruanismos que refuerzan el tono festivo y popular. En todos los poemas subyace una función didáctica, propia del censor de costumbres que busca denunciar y corregir. Sin embargo, no es un Catón implacable, sino un elegante estilete que sonríe mientras desenmascara el débil carácter y las prácticas alevés de nuestra comunidad.

La prosa periodística posee las mismas cualidades que sus letrillas políticas: estilo directo, abierta subjetividad, perspectiva crítica, humor e ironía, repentismo, flexibilidad, agilidad y velocidad. Sus picantes artículos que combinan acertadamente narración, diálogos y descripción contribuían a marcar la agenda política y cultural de la época. Existe una exacerbada conciencia del oficio; por ello, varios artículos tienen como tema la propia escritura del periodismo.

En sus textos se siente el capital lingüístico sedimentado, pero también la innovación, el incesante bullir de la lengua. Por ello, sus artículos ofrecen acuñaciones propias, neologismos, extranjerismos, convivencia de habla culta y popular. La escritura de Yerovi expresa como ningún otro escritor del periodo no sólo la voz compleja del pueblo sino sus amarguras y deseos, su libertad e imitación en la fiesta del lenguaje.

Este “desconocido gastatinta” que “husmea los vientos” —como él mismo se calificó— es uno de los fundadores del moderno periodismo peruano y un significativo actor de la República Aristocrática que construyó una posición compleja y ambivalente en oposición a la elite civilista, pero también distanciada del emergente movimiento social de masas. Por ello, la importancia de su lectura en el afán de reconstruir las tradiciones plurales de nuestra modernidad.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Yerovi, Leonidas N.

Artículos Periodísticos

- 1913 "Toque de agonías". *La Prensa*, 9 de enero.
1913 "El automóvil, mamá". *La Prensa*, 16 de julio.
1913 "Carta a provincias". *La Crónica*, 6 de agosto.
1913 "Un problema". *La Prensa*, 12 de noviembre.
1914 "Dios éxito". *La Prensa*, 15 de enero.
1914 "Un crimen". *La Prensa*, 28 de agosto.

Letrillas Políticas

- 1905 "Yaraví de circunstancias". *La Prensa*, 3 de julio.
1905 "También el juez". *La Prensa*, 15 de julio.
1906 "Una proclama subversiva". *Monos y Monadas*, 10 de marzo.
1907 "Proclama subversiva". *La Prensa*, 25 de mayo.
1907 "La clausura". *La Prensa*, 26 de octubre.
1907 "Don Bernardino". *La Prensa*, 5 de noviembre.
1907 "La semana pasada". *La Prensa*, 30 de diciembre.
1908 "Goyito el juez". *La Prensa*, 4 de enero.
1908 "Banquetazo". *La Prensa*, 9 de enero.
1908 "Timbres huaneros". *La Prensa*, 19 de enero.
1908 "Carnestolendas". *La Prensa*, 4 de marzo.
1908 "Chinerías". *La Prensa*, 8 de marzo.
1908 "Jornadita". *La Prensa*, 24 de julio.
1908 "Carta abierta". *La Prensa*, 28 de julio.
1908 "Tras la efigie". *La Prensa*, 17 de octubre.
1909 "Íntima". *La Prensa*, 17 de mayo.
1910 "A la manera de cada uno". *La Prensa*, 2 de diciembre.
1911 "Mineralógicamente". *La Prensa*, 3 de marzo.
1911 "Los caballos de los conquistadores". *La Prensa*, 29 de octubre.
1911 "Lección para niños". *La Prensa*, 28 de noviembre.
1913 "Medidas y proporciones". *La Crónica*, 10 de mayo.
1913 "El roble del sendero". *La Crónica*, 24 de junio.
1913 "La tijera incansable". *La Crónica*, 2 de julio.
1913 "Fono en mano". *La Prensa*, 6 de julio.

- 1913 "A cartas vistas". *La Crónica*, 10 de julio.
1913 "De sobremesa". *La Crónica*, 26 de octubre.
1914 "¿Los mismos collares?". *La Crónica* 14 de febrero.
1914 "En los cielos". *La Prensa*, 16 de febrero.
1914 "Vísperas alegres". *La Prensa*, 21 de febrero.
1916 "Transformaciones". *La Prensa*, 20 de abril.
1916 "La Gresca estudiantil". *La Prensa*, 9 de julio.

Fuentes Secundarias

- Cornejo Polar**, Antonio. "Historia de la literatura del Perú republicano". *Historia del Perú*, volumen VIII. Fernando Silva Santisteban (Editor). Lima: Mejía Baca, 9-188. 1980
- Flores Galindo**, Alberto y Manuel Burga. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. 1980. Alberto Flores Galindo. Obras Completas, II: 7-364. Lima: Fundación Andina-SUR. 1994
- García Calderón**, Ventura. *Costumbristas y Satíricos. De Teralla a Yerovi*. Biblioteca de Cultura Peruana, volumen nueve, segundo tomo, París: Desclée de Brouwer. 1938
- Gargurevich**, Juan. *Historia de la prensa peruana. 1594-1990*. Lima: Ediciones La Voz. 1991
- Kristal**, Efraín. *Una visión urbana de los andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*. 1989. Lima: Instituto de Apoyo Agrario. 1991
- Mariátegui**, José Carlos. "El proceso de la literatura". *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 1928. Lima: Biblioteca Amauta, 181-277. 1968
- Muñoz Cabrejo**, Fanni. *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Universidad del Pacífico - Instituto de Estudios Peruanos. 2001
- Pinto Gamboa**, Willy. La sátira en Valdelomar y en Yerovi. Tesis para optar el grado de Doctor en Programa Académico de Literaturas Hispánicas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1973
- Sánchez**, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. 5 vols. Lima: EMISA. 1987
- Soriano Saavedra**, Ana Luisa y Elizabeth Siches Goicochea. "Periodismo Peruano (Reseña histórica)." *Catálogo de la Literatura Peruana publicada en la revista Mundial*, Lima: s/e, 81-118. 1987
- Tamayo Vargas**, Augusto. *Literatura Peruana*. 3 vols. 1954. Lima: PEISA. 1993

Velázquez Castro, Marcel. *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal. 2002

Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895). Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos- Banco Central de Reserva. 2005

Xammar, Luis Fabio. *Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi*. Lima: Editorial Antena. 1938